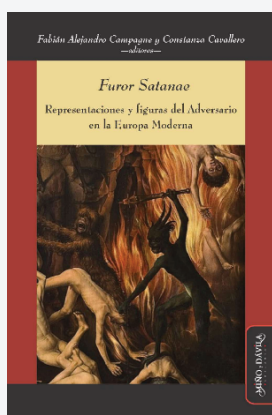


Reseña

LEANDRO ÁLVAREZ TOLEDO | lavarezdelorenzo@gmail.com
Universidad de Buenos Aires



Furor Satanae. Representaciones y figuras del Adversario en la Europa Moderna

- Campagne, F. A., Cavallero, C., (editores)
- Miño y Dávila editores, 2023
- Buenos Aires
- ISBN 978-84-19830-22-7
- 360 páginas

La caza de brujas que se desató en la Edad Moderna implicó una persecución masiva por vía judicial a mujeres y hombres acusados de adorar al Maligno y atentar contra el orden cristiano. Fue llevada a cabo en espacios católicos y reformados, tanto por poderes eclesiásticos como laicos y fue impulsada “desde arriba” y “desde abajo”. Se trató de un fenómeno propio del universo teológico, político y cultural de la modernidad. Por su parte, el período temprano-moderno europeo también fue testigo de la conformación de una ciencia del demonio en la pluma de los más letrados exponentes tardoescolásticos. Se trató de una demonología en consonancia con los postulados de la filosofía natural de su tiempo, la cual sirvió de sustento teórico para impulsar y fundamentar de forma religiosa las persecuciones judiciales contra los brujos y brujas.

La brujería moderna y la aparición de una demonología radical son fenómenos que no hubiesen

tenido sentido sin la creciente evolución que la imagen de Lucifer experimentó en aquellos años. Este ya no era visto como un pobre ángel caído y vencido, sino como el rey del inframundo cuyo poder se desplegaba sobre la tierra. Estos tres elementos contribuyeron a la formación de las distintas representaciones del Adversario en la Europa del período comprendido entre los siglos XIV y XVII abordadas en este libro por distintos investigadores internacionales. La compilación y edición de los artículos está a cargo de Fabián Campagne y Constanza Cavallero, dos especialistas en el estudio del discurso demonológico en la Europa moderna.

Cabe destacar que la pregunta que recorre *Furor Satanae. Representaciones y figuras del Adversario en la Europa Moderna* y otorga ligazón a estos trabajos reside en cómo se fueron configurando las distintas caras de los enemigos de la sociedad cristiana en aquellos tiempos. En particular, las autoras

y los autores indagan en los discursos y prácticas que le dieron forma a esos rostros en los distintos espacios abordados que van desde el norte europeo, pasando por el arco alpino occidental, España, Nueva Inglaterra y Holanda.

Furor Satanae inicia con una introducción en la pluma de Fabián Campagne quien nos sitúa el problema primero de la brujería y luego del discurso demonológico en la práctica histórica. A su vez, analiza cómo fue evolucionando su abordaje hasta llegar a los estudios actuales. Desde los esfuerzos iniciales de Margaret Murray, pasando por el valioso aporte de Carlo Ginzburg hacia fines de los años '60, arribamos a *Thinking with Demons: The Idea of Witchcraft in Early Modern Europe* de Stuart Clark en el año 1997, el cual representó un punto de inflexión al situar su objeto de estudio en el discurso demonológico como una ciencia congruente con la filosofía natural.

La obra está compuesta de tres grupos de artículos reunidos en torno a temáticas, espacios y cronologías. El primero de ellos, compuesto por los aportes de Michael Bailey, Martine Ostorero, Franck Mercier-Druère y Fabián A. Campagne aborda la generación del estereotipo del sabbat, la progresiva construcción de una brujería colectiva de tintes diabólicos y la formación de una demonología dedicada a dar sustento a la persecución de este crimen imaginario. El segundo conjunto incluye los artículos de Constanza Cavallero, Thibaut Mauss de Rolley, Emma Wilby y María Jesús Zamora Calvo dedicados a abordar el problema de la delimitación física y/o espiritual del enemigo diabólico en el espacio hispano y francés. Y, por último, el tercer grupo, compuesto por las contribuciones de Gunnar W. Knutsen, Agustín Méndez y Michaela Valente está dedicado a zonas consideradas periféricas en este estudio y al siglo XVII, una centuria que fue testigo de las represiones más cruentas contra el crimen brujeril pero también de su declive.

| La secta de adoradores de Satán pasa a la ofensiva

En el primer artículo Michael Bailey indaga en la aparición de textos anti supersticiosos que describían el poder creciente del demonio, mientras que estudia la literatura demonológica centrada en la brujería entre el siglo XIV y las primeras décadas de la centuria posterior. El investigador norteamericano propone que los autores de estas obras pasaron de tener una preocupación por la extirpación de la superstición de los centros políticos, a la necesidad de eliminarla de la sociedad en su conjunto, ya con un fin no meramente político sino moral y espiritual.

A este capítulo le sucede la producción de Martine Ostorero quien analiza seis trabajos que habrían sido pioneros en demonología a lo largo de las primeras décadas del siglo XV en los Alpes occidentales. En estos tiempos se habría dado forma a la doctrina de la brujería diabólica que se enfrentaba a una corriente un tanto más escéptica que veía a este grupo de personas como víctimas de engaños e ilusiones. Todas estas obras surgieron entre 1430 y 1442 y contribuyeron a la configuración de la brujería como herejía. La acusación de formar parte de una reunión de apóstatas se castigaba con igual severidad tanto si el crimen era señalado como intencional-imaginario o real.

A continuación, Franck Mercier-Druère y Fabián Campagne centran su estudio en dos rasgos específicos del estereotipo de la bruja: el vuelo nocturno y la antropofagia. El artículo de Mercier se pregunta por la forma en la cual el vuelo pasó de ser considerado una fantasía a introducirse en la esfera de lo real. En ese sentido, la propuesta del autor es reveladora porque sostiene que este fenómeno no nació específicamente en la tratadística para trasladarse a los procesos judiciales, sino que fue un fenómeno a la inversa. El episodio clave en esta discusión habría sido la *Vauderie d'Arras*;

al calor de ese proceso, Jacques Du Bois buscó darle una explicación racional a las acusaciones de vuelo vertidas contra los supuestos brujos. Al final de este artículo encontramos una serie de ilustraciones, como las que acompañaron al tratado de Jean Tinctore donde se ve al macho cabrío como figura central de la reunión diabólica y al vuelo nocturno por detrás. Estas escenas remiten a las reproducidas en el pionero film *Haxan* de Benjamin Christensen (1922).

En el siguiente artículo, Campagne nos brinda un exhaustivo análisis sobre la cuestión específica de la antropofagia para, posteriormente, preguntarse por la relación que tuvo la construcción del mito del caníbal con el de la bruja. En pos de estudiar este vínculo, el compilador se despega del paradigma acumulativo del sabbat para regionalizar su estudio. Así, Campagne encuentra que en gran parte de los procesos judiciales del siglo XV, surgidos al calor de la caza de brujas en el arco alpino occidental, las referencias a una antropofagia sobre todo infanticida son preponderantes. Posteriormente, se halla con fuentes italianas donde se describe un tipo de antropofagia específica de la *strega*: la celebración de un festín de carne de seres (animales y humanos) revividos: una especie de canibalismo en éxtasis. En las últimas páginas, Campagne se dedica a rastrear la antropofagia bruja en regiones periféricas como los espacios germanos, ibéricos y franceses. Allí, por ejemplo, encuentra referencias aisladas en Francia y registra la casi total ausencia de ingesta de carne humana en la *strix* hispánica y la *lamia* germana.

Finalizamos este primer bloque de artículos con el aporte de Marina Montesano, quien nos adentra en el análisis de la imagen del demonio en el poema *Morgante* de Luigi Pulci (1460-1480). En este trabajo, Montesano se pregunta si esta literatura es tributaria de la tratadística imperante u ofrecía una imagen aislada y construida por un poeta singular. La autora traza un análisis hermenéutico y concluye que el autor del *Morgante* abrevaba

en los mismos recursos de la demonología de la época para construir su diablo. Sin embargo, había una peculiaridad que hacía distintiva a la obra de Pulci: el diablo del Morgante era también un sabio consejero.

| Adversarios al servicio del Maligno

Con su artículo, Constanza Cavallero abre la segunda sección de esta compilación, dedicada al abordaje de las figuras del Adversario demonizado. La compiladora realiza aquí un análisis exhaustivo de literatura hispana sobre el Anticristo. Su primera pregunta concierne a la relación entre esta objetivación escatológica y el diablo. Este vínculo y el contexto de grandes polémicas religiosas son consistentes también para explicar cómo este “hijo del demonio” lideraría a un grupo de otredades “peligrosas” para el orden cristiano: judíos, musulmanes, protestantes, entre otros. Posteriormente, Cavallero parte de la premisa de la existencia de ciertos rasgos similares atribuidos tanto a la buja como al Anticristo y se pregunta sobre la relación de ambos constructos en la producción de teólogos hispanos. Tras rastrear la obra de varios exponentes, la autora se encuentra con que aquellos hombres que predicaban sobre el fin del mundo describiendo al Anticristo, no estaban tan preocupados por las brujas. Por lo cual, el paradigma del sabbat y el hijo del diablo habrían recorrido caminos separados como dos expresiones recurrentes de la demonología radical hispana.

A continuación, Thibaut Mauss de Rolley nos lleva a una de las prácticas por excelencia adjudicadas a las brujas: la realización de la misa diabólica. El autor centra su investigación en tres regiones diferentes como Provenza, Navarra y Labourd donde se habrían producido “misa negra” entre los años 1609 y 1611. Tras un análisis de los procesos, Mauss de Rolley plantea la posibilidad de una hipotética influencia hispana en los sucesos acaecidos en el espacio francés. Sin dejar de lado

las razones políticas influenciadas por las ansias de purificación societal, también atiende a las motivaciones de venganza desde abajo por parte de testigos contra algunas figuras de autoridad sacerdotal. Lo que resulta evidente en la lectura de este artículo es que el motivo de la misa invertida implicaba una potente arma tanto desde arriba como “desde el llano”.

En el siguiente capítulo Emma Wilby nos sigue situando en aquella misa diabólica pero restringida al País Vasco. Así como brevemente Mauss de Rolley hacía mención a la agencia de “los de abajo”, Wilby hace un denodado esfuerzo por hallar la voz de estos actores en medio de tanta erudición. Su pesquisa se centra en la dimensión vivencial de aquellos sujetos acusados que en sus confesiones habrían volcado su propia interpretación de algunas prácticas rituales rutinarias ortodoxas (misa católica y de difuntos) y heterodoxas (rituales de maldición). Bajo esta lectura, sus relatos eran producto de la inducción de los jueces y también de su propia experiencia. Ambos aspectos habrían ayudado a configurar el arquetipo imaginario de la misa satánica.

En el siguiente capítulo, Zamora Calvo centra su producción en la obra del canónigo aragonés Gaspar Navarro, particularmente su *Tribunal de superstición ladina* de 1631 que evidencia una preocupación pastoral sobre los peligros y las formas que podía adoptar el demonio. Zamora Calvo nos señala que el letrado hispano concebía un diablo que no sólo podía dominar los espíritus sino los cuerpos de animales y humanos.

| Apogeo y declive de la caza de brujas y la demonología radical en las periferias

El artículo de Knutsen inaugura el último subgrupo. Su trabajo tiene un enfoque institucional y político del estudio de la caza de brujas en Noruega durante el siglo XVII. El punto de partida para

el investigador tiene que ver con la ordenanza del rey Christian IV de Dinamarca de 1617 contra la brujería y la voluntad regia de purgar a la sociedad de la hechicería y ponerla en la senda de la uniformidad luterana. La ordenanza habría causado una explosión de juicios por brujería en la década posterior. Por último, en un examen minucioso de las fuentes fiscales, el autor da cuenta de la participación de funcionarios regios como factor clave en la resolución de los juicios.

A continuación, el artículo del investigador argentino Agustín Mendez nos saca del marco político-institucional para llevarnos al estudio del rol de las emociones en la demonología de Increase y Cotton Matter, dos pastores puritanos de Nueva Inglaterra, en el contexto previo y posterior a la caza de brujas en Salem (circa 1680-1700). Cabe destacar la pericia del autor a la hora de analizar el lugar de las emociones en las obras de estos dos importantes teólogos. La emocionalidad, como objeto de estudio, puede dar cuenta de los miedos y las ansiedades de hombres y mujeres del pasado producto de coyunturas específicas, de la cognoscibilidad del mundo y de su cultura. Méndez elige cuatro textos de estos teólogos para reconocer el rol que jugaron el miedo y la ira en sus producciones demonológicas. En estos dos aspectos, las obras funcionan como prospectivos de acción puritana, el miedo debía ser reconducido como factor movilizador hacia Dios y no al diablo, y la ira representaba una característica ontológica de los demonios por haber sido expulsados del cielo y podía ser inoculada en el ser humano.

Cierra esta compilación el trabajo de Michaela Valente sobre la obra del neerlandés Balthasar Bekker, un pastor de raíz calvinista. Si el diablo de los teólogos de Nueva Inglaterra podía inocular emociones en los humanos y el de Gaspar Navarro podía dominar cuerpos y espíritus animales y humanos, el de Bekker directamente no podía interferir ya en el mundo real. En un intento de conciliar la metafísica tardoescolástica con la

física cartesiana, el autor de *El mundo encantado* habría sido uno de los mayores responsables de llevar adelante el desencantamiento del mundo, al condenar a Satán al infierno eterno. Con este ejercicio, también Bekker habría contribuido a uno de los postulados más importantes de la Reforma: buscar el pecado en el interior de cada uno y no en factores externos al humano. El hombre sería así putrefacción pura por su propia corrupción y no por una tentación de un Maligno sin poder real.

| El diablo ha sido desposeído

Para finalizar, cabe destacar que Campagne y Cavallero hacen un trabajo muy valioso al compilar y editar esta serie de artículos sobre demonología, caza de brujas y enemigos de la cristiandad. En un contexto de creciente interés por dichos tópicos,

ponerlos a disposición en castellano como insu-
mo es un gesto clave para investigadoras e inves-
tigadores. A lo largo de estas páginas, se abordan
los problemas de forma minuciosa, específica o
interconectada y se le ofrece al lector un recorrido
cronológico coherente que se inició con el decreto
papal *Super Illius specula* de 1326 y la preocupación
por las prácticas hechiceras, pasó por los Alpes
Occidentales y la explosión de la caza de brujas
y culminó con el encierro eterno del diablo en el
inframundo de la mano de la obra de Balthasar
Bekker en las Provincias Unidas. *Furor Satanae*
representa un aporte historiográfico singular ya
que permite pensar de forma interrelacionada y
a través de su dimensión política, cultural, social
y erudita, la aparición de una demonología radi-
cal, la explosión de la caza de brujas y la prolifera-
ción de Adversarios como fenómenos propios del
universo cultural moderno.